

e industriales de Francia e Inglaterra se ve que ambos países lograron una serie de reformas mucho más importantes y de alcance mayor que España (cf. MOUSNIER y LABROUSSE, *Le xviii^e siècle*, Paris, 1957). De todas maneras, es éste un excelente tema de estudio.

Junto con las acertadas páginas sobre las dos Españas, lo más interesante del libro es su análisis del carácter dialéctico del espíritu español, lo cual explica el hecho frecuente de que en una misma persona se dé alternadamente el liberalismo y el conservadurismo. El último capítulo, "La polemica sulla Spagna", nada nuevo aporta, y pudo haberse utilizado más fructuosamente para matizar las ideas centrales del libro, que en su gran mayoría permanecen en un plano intuitivo.

El libro está lleno de ideas valiosas y puede sugerir infinidad de nuevos estudios sobre el siglo XVIII español. No es, desde luego, un trabajo definitivo, pero las interpretaciones de Mario Di Pinto, su claridad mental y su intuición, sobre todo, son, sin lugar a dudas, materia de meditación para quienes se interesan por estos problemas.

IRIS M. ZAVALA

State University of New York
at Stony Brook.

MANUEL NÚÑEZ DE ARENAS, *L'Espagne des lumières au romantisme*. Études réunies par Robert Marrast. Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, Paris, 1964; 430 pp.

Robert Marrast ha reunido en este volumen una serie de trabajos publicados a lo largo de los años en revistas españolas y francesas por el profesor Núñez de Arenas. El libro ha sido dividido en dos secciones: "Estudios históricos" y "Estudios literarios", aunque unos y otros, como observa el recopilador, tienen interés histórico.

Manuel Núñez de Arenas, fallecido en 1951, fue un investigador consciente, hombre de espíritu amplio, humanista en la plena acepción de la palabra, que redactó sus trabajos después de atentas lecturas y de minuciosas consultas en los archivos. No hay ensayismo en su actitud, sino valoración de momentos históricos, apoyada en un enorme aporte documental y en una gran inteligencia. Para mí, si de algo pecan estos trabajos es de cortos. Desearía lo que es irremediablemente imposible: ver la continuación escrita por su autor, el trazado de un amplio panorama de los siglos XVIII y XIX españoles que él más que nadie estaba en condiciones de realizar. Pero aun así, estos artículos son extraordinariamente sugestivos, y su reunión en un volumen empresa altamente útil.

Entre los trabajos de la primera serie, "La heterodoxia de los Caballeros Vascos" es uno de los más interesantes. Núñez de Arenas acepta la opinión de don Julio de Urquijo (frente a la sostenida por Menéndez Pelayo) de que los fundadores de la Sociedad Económica Vascongada fueron católicos ortodoxos. Pero al mismo tiempo hace

unas inteligentes consideraciones sobre el significado de ortodoxia y heterodoxia en un momento determinado de la vida de una sociedad: Altuna, Narros y Peñaflorida, que al parecer se creyeron católicos y obraron como tales, poseen una ideología hermana gemela de la de D'Alembert. Ortodoxos o no —el autor apunta algunas dudas en cuanto a Narros y Altuna—, fueron fuente de heterodoxia, o mejor de racionalismo, frente y contra la Iglesia. Su credo individual resulta casi anecdótico en comparación con el movimiento al que dieron lugar. Recuérdese que a imitación de la Vascongada surgieron todas las demás sociedades económicas, españolas e hispanoamericanas, y que en el seno de la de Madrid nació, a la muerte de Fernando VII, el segundo Ateneo de la capital, con todo lo que este centro ha representado en la vida española durante más de un siglo.

A la Revolución francesa, y a los españoles que desempeñaron un papel en ella, van dedicados varios trabajos: tres sobre Teresa Caba rrús, en los que el autor deshace con documentos las leyendas tejidas en torno a su figura; uno sobre Camilo Gutiérrez de los Ríos, hijo natural del Conde de Fernán Núñez; y otro sobre Vicente María Santiváñez, el más ilustre, junto a Marchena, de los españoles que abrazaron la causa revolucionaria con intención de extenderla a España. Es de destacar la posición del autor que, frente a una historiografía estrecha, valora el esfuerzo de estos hombres que lucharon, no contra su patria, sino en nombre de la libertad, contra el absolutismo monárquico. Igual comprensión muestra por los llamados específicamente "afrancesados", los colaboradores del rey José: los educadores Amorós y Gimbernát, el canónigo Llorente —cuya rehabilitación como historiador veraz toma por su cuenta, siguiendo a Morel-Fatio, a Serrano y Sanz y a Sarrailh—, el sacerdote Antonio Bernabeu, uno de los pocos eclesiásticos españoles partidarios de la constitución civil del clero, el ministro Azanza y otros.

Junto a los afrancesados, los hombres que les combatían —guiados también por su ideal— y que combatieron después contra Fernando VII: Juan Martín el Empecinado, "héroe o traidor, según conviene a S. M."; Aviraneta, el conspirador; o la visión de la triste España fernandina, según la narración de Adolfo Blanqui. El intento antifer nandino de 1830 le inspira a Núñez de Arenas un trabajo, basado en informes secretos de la policía francesa, absolutamente indispensable para escribir la historia de este período.

Y en fin Goya en su expatriación: cuatro artículos importantísimos, especialmente el último, para una más acuciosa biografía del gran pintor. El entusiasmo historiográfico de Núñez de Arenas se extiende incluso a los carlistas: entre las tumbas bordelesas que aconseja salvar se cuenta la del Barón de Juras Reales, gran reaccionario catalán. No faltan tampoco los temas americanos: uno de los trabajos nos proporciona curiosos pormenores sobre el proceso inquisitorial intentado en España a fray Servando Teresa de Mier.

Los "Estudios literarios", después de una lista de impresos españoles publicado en Burdeos hasta 1850, versan sobre Moratín y el Duque de Rivas en Francia, Chateaubriand y Walter Scott en España,

las persecuciones policiacas francesas contra la *Lira argentina*, el anti-romanticismo de Juan Nicasio Gallego, dos románticos menores —J. García de Villalta y el “pobre” Salas (Jacinto de Salas y Quiroga)—, notas al *Espronceda* de Narciso Alonso Cortés, las ideas de don Gumersindo Laverde en torno a la enseñanza de la literatura, etc. Y publica, finalmente, una serie de cartas de Trueba y Cossío, Fernán Caballero y Mesonero Romanos.

En resumen: una obra llena de bondad humana y agudeza crítica, repleta de datos fundamentalmente históricos y biográficos, con la cual el Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París ha hecho un gran servicio a la cultura española. Robert Marrast anuncia la publicación ulterior de otras obras de Núñez de Arenas: especialmente útil sería la reimpresión de la tesis doctoral del autor, que versó sobre don Ramón de la Sagra. Y los trabajos de tipo político, con buen criterio eliminados de esta edición, deberían ser coleccionados en volumen independiente.

ALBERTO GIL NOVALES

Madrid.

DOLORES ACKEL FIORE, *Rubén Darío in search of inspiration*. Las Américas Publishing Co., New York, 1963; 178 pp.

Al igual que la crítica cervantina, la crítica rubeniana se ha inflado tan desmesuradamente, que la aparición de un nuevo título no nos hace concebir muchas esperanzas de hallar en él algo original o capaz de abrir nuevas perspectivas. Así, pues, la lectura del libro de la Dra. Fiore ha sido una grata sorpresa, pues nos ofrece una estimulante combinación de originalidad y de meticulosa erudición. Su objeto ha sido “estudiar el empleo que hace Darío de la mitología grecorromana, atendiendo especialmente a los temas del amor, la belleza y el arte según se expresan en sus cuentos y en su poesía, a partir de *Azul...*” (p. 6). El libro comienza con una visión general de la naturaleza del modernismo y de la parte que tuvieron en su formación las literaturas francesa y española. En el capítulo segundo se estudia la manera como Darío cita palabras y frases latinas y también palabras griegas. En los restantes capítulos se expone detalladamente el papel que tienen las divinidades grecorromanas en la obra del poeta.

Es impresionante la documentación que ofrece la Dra. Fiore para cada uno de los hechos que estudia, como también el conocimiento que muestra de muchas literaturas: clásica, bíblica y moderna. Pero más impresionante aún es la cantidad de conclusiones nuevas, válidas y vitalmente importantes a que ha llegado. He aquí un ejemplo. En un artículo intitulado “Las humanidades de Rubén Darío”, cierto crítico trató de demostrar que Darío fue versadísimo en textos clásicos literarios e históricos. La Dra. Fiore prueba que esto no es verdad. La mayor parte de las citas latinas de Darío no proceden siquiera de autores clásicos, sino de fuentes bíblicas y litúrgicas. Por lo demás, estas citas religiosas pueden dividirse en dos clases: una, me-